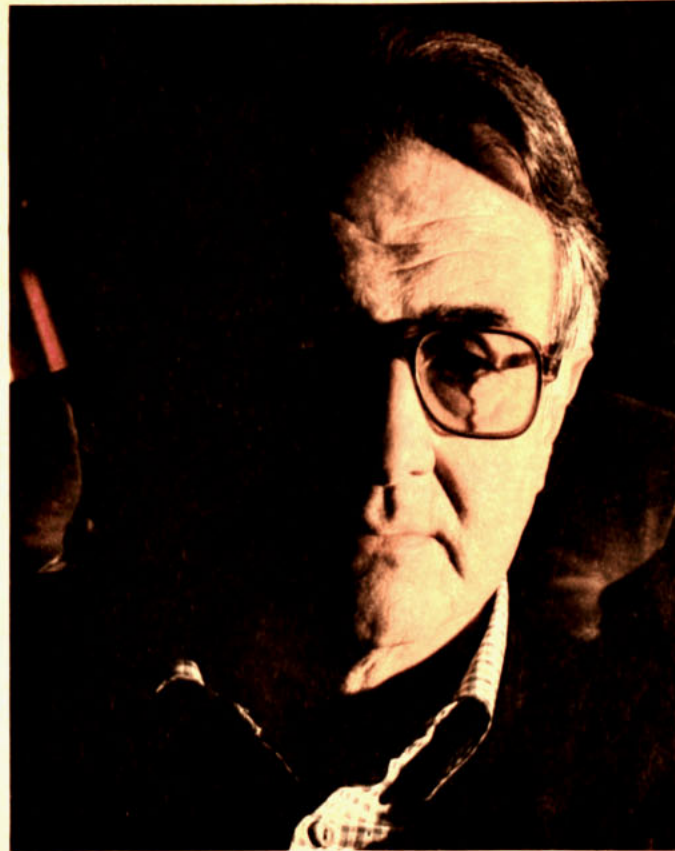




RICARDO RIVADENEIRA

**UN DIRIGENTE
POLITICO...
ANTIPOLITICO**



por Stellamaris Porzio B.
fotografía, Julio Pereira

—¿Podría hacer una sencilla presentación de Ricardo Rivadeneira?

—Soy abogado, pero de familia de agricultores. He ejercido libremente como criminalista, porque creo que es la especialidad más entretenida de la profesión. Soy casado, tengo ocho hijos. Nunca había pertenecido a ningún partido político; he sido siempre independiente y, seguramente, por amistad con algunas personas que estaban formando Renovación Nacional, donde se quería atraer a importantes sectores de independientes, se pensó en mí. Puse toda clase de inconvenientes, pero lo que me convenció fue la percepción que tengo de lo que va a ocurrir políticamente en Chile. Por aplicación de las normas constitucionales vigentes, se abren períodos electorales y las grandes decisiones políticas van a ser asumidas por los ciudadanos. Millones de chilenos van a poder votar el próximo año. Y en Chile no puede descartarse la posibilidad de que triunfen corrientes socialistas que, desde mi punto de vista, no representan lo que el país necesita. Creo que la vuelta al socialismo haría retroceder al país en muchos años, lo que me parece perjudicial para el futuro, especialmente para la gente más desposeída y pobre. Eso me convenció a aceptar, cualquiera fuera el sacrificio, porque para mí, realmente, participar en política en la forma en que lo estoy haciendo, representa un sacrificio.

—Esta decisión, ¿tiene de alguna manera que ver con sus principios?

—Soy católico. Y creo que los católicos tenemos una responsabilidad con nuestra familia y con nuestro país. Además tengo una formación nacionalista en el sentido chileno, una vocación de servicio al país. He sido durante años funcionario público y no por razones económicas, sino porque he creído que uno le debe un servicio al país. Uno quiere a su país por el hecho de serlo,

En el último rincón de la casa —literalmente— está su acogedor escritorio.

Una enorme puerta, como de convento, lo separa de la última terraza; adentro,

las paredes tapizadas de libros —algunos con las tapas gastadas de ser leídos y releídos— y unos pocos y lindos muebles, más una chimenea que se apaga muchas veces durante la conversación (sin que el dueño de casa ni siquiera se dé cuenta), delata de alguna manera la personalidad de este señor de media edad, de voz pausada y clara (como la de un profesor), de ojos algo miopes bajo los anteojos que se pone y saca con frecuencia.

Derrocha honestidad, bondad e inteligencia y si la primera impresión es ésta, la última también lo es. En más de dos horas de conversación no esquiva preguntas, no se contradice jamás y, amablemente, enfatiza lo que quiere dejar bien en claro.

Ricardo Rivadeneira, abogado criminalista (¿la antimagen?), casado, ocho hijos, antipolítico declarado... es curiosamente el presidente de Renovación Nacional. Y el hecho de ser antipolítico, como él mismo se define, no quita que tenga ideas políticas sumamente claras, contundentes e intransables, que lo han llevado a ganarse el respeto de las diferentes corrientes que componen ese equipo, y también de sus adversarios.

Tal vez por su formación católica, para él el ser humano está por sobre todo, y cada medida debe ser tomada de acuerdo a esta premisa. Sufre con la crueldad de la gente y piensa que, desgraciadamente, los chilenos tenemos ese rasgo bastante marcado. Gran lector, le encanta descansar, como él dice, y sostiene que va a ser un "excelente jubilado".

Con sentido del humor muy inglés (tal vez se le pegó en el tiempo que vivió allá), ciertas respuestas parecen las de un niño incontaminado, al que no le importa decir la verdad, aun a costa de parecer cándido e ingenuo.

No esconde que trató por muchos medios de zafarse del cargo que le ofrecían, pero que lo decidió el hecho de tener una responsabilidad frente a su país, su familia y sus hijos. Y cuando sostiene que echa de menos el campo y los viajes que solía realizar —su pasatiempo preferido— se nota que es auténtico. Porque su imagen está a kilómetros del político de asambleas y "cambullones". En todo caso, parece más bien el ideólogo y pensador de todos aquellos que están, "más acá del marxismo y de la democracia cristiana".

por su historia, por su gente, por su tradición. Además, uno ha recibido mucho de él y tiene una deuda. El nacionalista no sirve a un sector, a un partido o a una idea. Presta servicio a todo su país y a toda su gente.

LA IGLESIA EN POLITICA

Ud. sostiene que en Chile ocurrirán cosas muy importantes en cuanto a participación de los chilenos como electores. ¿Qué piensa de los llamados de los obispos que sostienen que los buenos católicos deben inscribirse?

—Coincido en que los católicos y todos los chilenos en edad de ejercer sus derechos políticos deben inscribirse. No solamente es un derecho, sino que es una obligación, un deber. Y no solamente un deber moral, sino jurídico, porque la Constitución establece que es obligatorio votar. Las Fuerzas Armadas patrocinaron la Constitución en virtud de la cual en Chile se restablece la democracia. Eso significa que son los ciudadanos quienes tienen la responsabilidad de elegir a las autoridades.

—¿Piensa que es papel de las autoridades eclesíásticas llamar a inscribirse?

—Pienso que la Iglesia y, por lo tanto, sus autoridades, no debe involucrarse en política más de lo conveniente, lo que no significa que la Iglesia no tenga un papel en la política. Pero ese papel debe ser de carácter ético, dentro del magisterio que le corresponde en lo moral. Lo que no puede hacer es intervenir en política partidista y, mucho menos, en contiendas electorales. Ahora bien, llamar a los católicos a cumplir su deber cívico de inscribirse en los Registros Electorales y luego votar, no es participar en política partidista ni involucrarse en las contiendas electorales mismas.

—La juventud —salvo excepciones— pareciera no darle importancia al proceso que vive el país y espera que otros resuelvan por ella. ¿Qué piensa al respecto?

—Ha ocurrido una cosa: en Chile existió una democracia que se corrompió, se descompuso y debió ser interrumpida. El poder debió ser asumido por las Fuerzas Armadas para, en definitiva, restablecerla en un proceso que ha sido muy largo. Y los que obviamente están menos preparados para vivir la democracia son los jóvenes, después de 14 años de régimen militar. Creo que es uno de los problemas más delicados en este momento en Chile, ¿por qué? Basta tener en la mente el siguiente dato: se considera que alrededor de 8.200.000 chilenos podrán votar y, de éstos, el 40% son jóvenes que nunca antes han votado y que, por lo tanto, no tienen formación cívica como para discernir entre las diferentes alternativas políticas.

—¿Cuál piensa que será la temática del futuro?

—En gran medida, está determinada

por los avances científicos y tecnológicos. Ellos pondrán término a los problemas de la pobreza. Ya ahora no debiera haber problema de hambre y de escasez de alimentos. Los países avanzados tienen el problema de exceso de producción de alimentos. Es decir, tienen el problema al revés. Creo que los problemas del futuro no van a ser de producción sino de distribución. Y el gran problema va a ser el de la marginalidad cultural. En Chile, la marginalidad cultural es más grave que la económica.

—¿Ud. realmente cree que a los partidos políticos les importa este tema? ¿No cree que están preocupados solamente por conseguir votos?

Se levanta de la silla y comienza a pasearse a grandes zancadas, luego replica con mucho énfasis, en su estilo calmado...

—¡Es que si no les importara no tendrían, prácticamente, razón de existir! Creo que en la política chilena va a haber una renovación y que la nueva democracia apuntará en ese sentido. No es una vuelta atrás, porque las ideas han evolucionado y las necesidades son otras. Nace algo nuevo después de todo lo sucedido, y los partidos políticos tienen un papel que cumplir a partir de una realidad política, económica y social concreta. Por ejemplo, yo creo que a pesar de que las ideas políticas han evolucionado, no se saca nada con negar que en Chile y en el mundo sigue existiendo socialismo, aunque esté en retroceso; como también existen las ideas demócratacristianas. Frente a esas ideas atrasadas, el punto de vista político de la gente de orden, de la gente de trabajo, que otros llaman derecha...

—...¿A Ud. le gusta la palabra derecha?

—Lo importante es saber qué sugiere la palabra derecha hoy día: para muchos, valores positivos y para otros, negativos. A muchos de nuestros adherentes, la palabra derecha les sugiere democracia política, por un lado, y libertad económica, por el otro. La identifican con Margaret Thatcher, en Inglaterra; con Chirac, en Francia; con Reagan, en Estados Unidos; con los demócratacristianos alemanes. En ese sentido, hablar de derecha me parece completamente aceptable y utilizable políticamente. Pero derecha también sugiere algo negativo, épocas en que se hizo política egoísta, realizada por grupos privilegiados, como una manera de conservar esos privilegios. Se consideraba, por ejemplo, que la mejor manera de mejorar la economía del país pasaba necesariamente por el incremento de los negocios o negociados del político... En ese sentido, utilizar la palabra derecha puede resultar equivoco. Por eso, si estamos hablando de una política que se está proyectando hacia el futuro, puede resultar perturbador utilizar una palabra que sugiere recuerdos negativos de épocas pasadas.



"PREFIERO ELECCIONES LIBRES"

Cómo ve Ud. el sistema de sucesión presidencial planteado por la Constitución?

—Ciertamente es un tema de mucha actualidad. De aquí a un año los chilenos serán llamados a decidir quién será el próximo presidente. Las normas transitorias de la Constitución establecen que, en esta única ocasión, la elección no será abierta, con varios candidatos. Esta vez los Comandantes en Jefe de las FF.AA. y el General Director de Carabineros escogerán un nombre (que puede ser el del actual Presidente) y lo propondrán a la ciudadanía. Ella deberá pronunciarse en un plebiscito, el cual, naturalmente, deberá ser libre. ¿Debe mantenerse este sistema o modificarse la norma constitucional transitoria? Recientemente Renovación Nacional dedicó un día entero a analizar esta materia y luego su comisión política entregó un documento muy clarificador. En síntesis, se dice que si bien la elección abierta tiene sus ventajas, el plebiscito puede resultar útil en esta coyuntura excepcional de tránsito de un régimen militar a la plena democracia. Pero, en el bien



entendido que facilite el entendimiento entre los sectores democráticos antimarxistas y genere un respaldo popular claramente mayoritario. Como la decisión de modificar la Constitución la tienen el Presidente y los miembros de la Junta de Gobierno, se acordó tomar contacto con ellos y analizar el problema.

—Ud., personalmente, ¿qué prefiere?

—Yo soy partidario que el plebiscito se sustituya por una elección abierta y competitiva, porque creo que, de ese modo, se evita la imagen de un compromiso electoral de las Fuerzas Armadas. Esa imagen me parece inconveniente para ellas y para el país. Pero si se mantiene el plebiscito, voy a acatar lo que en ese sentido se resuelva, con la esperanza de que se proponga un candidato al que sea muy difícil no apoyar. Un candidato que encarne la paz y el progreso que el país tanto necesita.

—¿Cree que el General Pinochet podría ser ese candidato?

—La elección del candidato corresponde a los Comandantes en Jefe de las FF.AA. y al General Director de Carabineros. Tres de ellos han dicho que pre-

La palabra derecha evoca dos sentimientos encontrados: uno que la identifica con Margaret Thatcher, Chirac o Reagan, y otra que la relaciona con sistema político egoísta, con grupos privilegiados y de negociados políticos.

fieren a un civil relativamente joven. ¿Significa eso que el General Pinochet ha sido descartado? No lo creo. El tiene un apoyo electoral y personal muy entusiasta. Por otro lado, si una parte de la oposición plantea la sucesión presidencial como una confrontación total, incluso armada, muchos van a ver en el General Pinochet el líder que evitará esa agresión. En otras palabras, creo que serán las **circunstancias políticas** que están por producirse, las que dirán la última palabra.

—Hay quienes opinan que a los comunistas debe ponérseles fuera de la ley; otros, en cambio, piensan que debe permitirseles participar en la vida política del país. ¿Cuál es su opinión?

—Creo que no es ético participar en elecciones con los comunistas. Porque eso es admitir que puedan ganar y, como consecuencia de ello, imponer el comunismo, con lo cual la democracia se termina. Yo no puedo aceptar eso. Soy partidario que los comunistas sean excluidos del juego democrático, porque no creen en la democracia. Esto no significa, por cierto, privarlos de sus derechos personales básicos: vivir en su patria, formar un hogar, ejercer una profesión u oficio, obtener y conservar toda clase de bienes, etc. Por supuesto, si atentan contra el orden público o la seguridad interior o exterior del Estado o cometen cualquier otro delito, tendrán que ser sancionados como cualquier otro habitante del país. ■